

METAÉTICA: Contribución a los estudios de Bioética posmoderna

Autor: J.Camilo Perdomo

camiloperdomot@gmail.com

camise@cantv.net

jperdomo@ula.ve

ULA-Trujillo 2010

PRESENTACIÓN

Este ensayo recoge la experiencia de varios cursos universitarios de ética, valores y bioética en pregrado y postgrado de la ULA-Trujillo y la UC-Valencia. Está escrito dentro de los escenarios teóricos marcados por el clima cultural denominado postmodernidad donde el enunciado: “Todo Vale” y el fin de todo, incluida la ética, impregna los debates del pensamiento, pero con una paradoja: es visible en círculos académicos el resurgimiento del viejo debate con la ética en las humanidades, sea en política, con la moral, en la tecno-ciencia, en el arte; en fin, emerge una sintomatología social que dejó bien averiada la máquina productora de los deseables sentidos del bien que diseñó el proyecto filosófico de la modernidad ilustrada. Desde los antiguos, pasando por los trabajos de Spinoza, Kant, Habermas, Vattino y otros consagrados a los estudios de la ética, el debate básico entre ética y políticas intentando reflexionar por qué el hombre siempre produce acciones que en la práctica se alejan del bien, emerge hoy con nuevas metáforas y enunciados complejos. El ensayo no dirá la última palabra, aún cuando intenta distinguir una ética como ciencia de la moral, de fuerte tradición manualesca, de una ética como arte del genealogista, tal como se inicia en los textos de F. Nietzsche. Todos los discursos sociales, filosóficos, culturales o psicológicos han sido confrontados por el discurso postmoderno al colocar el acto de pensar desde el derrumbe de sus promesas por una sociedad igualitaria, libertaria y de hermandad

humana. Esos discursos terminaron siendo múltiples espectáculos llamando a superar la pobreza y a maquillar la crisis civilizacional que vivimos con la globalización económica. En ese simulacro, el intelectual constata que los líderes de empresas y partidos políticos nombran la ética, la moral, la responsabilidad social, o la bioética sin muchas energías de distinción y, a lo mejor sin tener mucha información teórica al respecto. Pero dentro de ese discurso también es válido atreverse a decir algo diferente desde otro lugar epistémico. Esta es la apuesta del ensayo, sobre todo cuando por todas partes los mass-media informan de intentos de revuelta para pensar en la posibilidad de una convivencia entre ética y estética recubierta con los términos pluralismo, diversidad y tolerancia. En este camino se recupera el micro-relato del origen del término con la finalidad de mostrar un texto argumentado y donde la parte crítica ayuda al rediseño epistemológico de la problemática compleja que la rodea. Bien como interpretación o como teoría comunicativa, tal lo ve G. Vattimo o, sencillamente como disciplina práctica en la nueva figura académica de la Bioética. En esta tarea no queda sino mostrar los signos implicados en las distintas publicaciones tocando esa problemática. Se espera que las ideas aquí expuestas ayuden al lector preocupado por una mejor calidad y vida social a colocar el debate en el espacio de los argumentos.

PRIMERA PARTE: DE CÓMO LA ÉTICA DEVINO PLURAL

1-SOBRE SU GÉNESIS CAMBIANTE.

En esta reflexión es válido apoyarse en el criterio siguiente: "...el estudio filosófico del lenguaje está centrado en el concepto de significado, el cual involucra estudiar el problema de las relaciones que tendría el lenguaje con la lógica, la realidad y el sujeto hablante. Sin embargo, el concepto de significado, ha resultado ser bastante complicado; por lo que muchos

lingüistas y filósofos han preferido ignorarlo y se han ocupado más bien de las palabras,...” (Bolívar, 2007: 41) De esta manera, lo que como significado pasó entre generaciones por memoria ética es hoy problemática de consenso teórico cuando sobre ella se debate. La complejidad de su espacio de acción teórica ha estado circulando desde el apoyo a todo enunciado moral y así el término pasa como concepto siendo apenas una noción. Una noción es una idea básica que no explica mucho su significado cuando éste representa aspectos tan diversos como la conducta humana. En efecto, ética viene de *Éthos* para definir costumbres, hábitos, comportamientos, carácter del ser. Pero moral viene del latín *mos* y su plural *mores* dice algo similar. No leer en esto una diferencia de épocas y contextos es la laguna principal de quienes intentan superar esa complejidad. Por ello se oye decir. “tú no tienes ética ni moral” como si ella fuese una economía. La diferencia será así de mundos distintos, uno del griego y el otro del latín. Ningún texto griego referido a la ética podía nombrarse *more* porque sencillamente el término no había nacido. El genérico era *ethos* para varios aspectos, uno de ellos, los hábitos. En consecuencia, la distinción es por conveniencia social-política-religiosa. Por ello la influencia del cristianismo por vía de su moral ha definido la memoria ética en la mayoría de los textos escolares. Siendo un proyecto político unificador de contradicciones (entre el cristianismo y el paganismo) del imperio romano en la época de Constantino, es explicable que la moral se privilegie como lo ético en algunas convenciones sociales: moda, formas de expresión aceptadas por esa moral, cultivo de rituales: comer, gritar, danzar; marcaron la diferencia entre formas de leer el mundo social y sus imágenes religiosas dominantes. Esta perspectiva tiene otra implicación cuando se trata de términos complejos: la verdad, la justicia, el bien, el amor, la libertad, el respeto, la tolerancia, la democracia, la responsabilidad. Enunciados que luego se califican como valores cuando son componentes discursivos de una determinada estructura social. También cuando la referencia es honrar la palabra, pagar las deudas, dignificar la existencia, se asimila con obligación y

responsabilidad y, aquí es donde el asunto pasa a ser difuso en relación con los límites entre el qué debo hacer y por qué algo pudiera tener consecuencias cercanas al mal y al daño a otros, a los bienes, al ambiente o a la naturaleza. Con esas interrogantes aparece una diferencia sutil entre lo que acepto como individuo y lo que afecta al medio donde éxito. ¿Es eso moral o ético? Una manera inicial de distinguir el argumento es a partir de una presuposición discursiva: la ética pasará como convención de normas y la moral como dogma o verdad que no requiere ser demostrada. En este abanico de intuiciones van a participar filósofos, sociólogos, artistas: científicos y epistemólogos. El debate será con publicaciones diversas, pero serán en aquellas contribuciones donde se informa sobre las condiciones del discurso y sus enunciados donde la vitalidad del planteamiento ético-estético recupera su sentido teórico-práctico. A partir de este señalamiento, toda ética normativa aplica por medio de códigos establecidos por la comunidad que la pone en circulación. No hay entonces sino pluralidades éticas y este es un aporte importante del discurso posmoderno.

2-APROXIMACIÓN A LA METAÉTICA POR MEDIO DEL META-DISCURSO

Desde esta idea y para este ensayo, se sugiere el nombre de metaética para aquella actividad teórica que coloca en circulación trabajos críticos ocupados de distinguir conceptos, terminologías, experiencias de relatos de vida, y proposiciones enunciativas de ética diferenciadas de una base única construida sobre las moralidades o las ideologías. Por metaética se sugiere un campo de análisis donde el enunciado valor es un dispositivo discursivo que dialoga con campos de estudio donde no hay acuerdos universales si se nombra la ética o la moral. Por extensión entra la bioética pues esta disciplina intenta también agrupar signos de diferencia para problemáticas unas veces morales otras veces éticas. En un artículo *Des accidents dans les sciences dites humaines*, de A. J. Greimas (1979) analizando

un texto de Georges Dumézil, el metadiscurso tiene como objetivo revelar eso que el autor piensa de su discurso, de su finalidad y de su organización. En ese sentido, hay un discurso del saber y otro de la investigación. Entre ellos, hay objetos observables y objetos como procesos. Por ello, hay competencias narrativas generales. A partir de un libro se reconoce cierta organización de los objetivos y, competencia científica específica: donde las ideas, en forma de libro o de un artículo, están escritos como respuestas o preguntas. De la ética y la moral se han escrito muchos libros donde las ideas no siempre son preguntas o respuestas, sino opiniones que el autor pretende colocar en sus interlocutores. En la metaética la reflexión se aproxima a un discurso de investigación donde el sujeto puede estar ausente y se presente por mediación de preguntas, problemas, o meta-temas intentando simplificar la problemática. Esa función híbrida es posible para análisis de temas éticos dentro de un discurso narrativo que tiene en el relato la base de un meta-discurso producido para comparar con un texto global que contiene una serie de proposiciones de lo que la comunidad intelectual ha aceptado como enunciados de ética, moral y bioética. De allí que una estructura discursiva admite estos indicios o marcas: “se ha aceptado denominar...”. “El objetivo es estudiar...”, “En el ensayo se examinará el concepto...” Marcas éstas que permiten luego armar el discurso referencial o meta-discurso de autoridad intelectual en la disciplina ética. Es un meta-discurso en la medida en que su crítica va dirigida a mostrar que hay otro discurso con ciertos límites que muestran las huellas de una disminución de las generalidades. Allí hay un enunciador que explica cómo es su objeto discursivo, mientras que el límite nos dice en cual mundo o contexto fue así ese objeto. Por ello un meta-discurso tiene como su objeto principal explicar el discurso objeto o madre y, al final queda un discurso referencial. En el caso de la tradición teórica del discurso ético se cruzan contextos griegos, romanos, feudales, de guerras, modernos y hoy posmodernos. Ese discurso objeto de la ética tiene rasgos comunes que en ciertos momentos intelectuales se acepto globalmente fundado sobre

preceptos morales, luego sobre proposiciones lógicas de una razón universal. Sin embargo, al hacerse la vida compleja esa generalidad pasa a ser un obstáculo epistemológico y no queda sino hacer recortes o señalar límites conceptuales a fin de explicar el sentido meta-discursivo que permita su reinterpretación. Desde esta perspectiva teórica la literatura recurre a metarrelatos con situaciones expresadas con fragmentos de enunciados que permiten significar situaciones sociales particulares donde un evento muestra la duda de cuándo un problema es de sentido moral y cuándo de sentido ético. Es decir, cómo se intercambian normas y dogmas para que una investigación de valores y que tenga significaciones discursivas diferenciadas de la especulación sociológica, psicológica o filosófica. En ello lo que se admite como discurso científico donde hay preguntas, respuestas, hipótesis, propuestas, criterios de verdad, límites conceptuales, y conclusiones se parece bastante a la idea de meta-discurso. Es un discurso interpretativo donde responder, desde la problemática ética, ¿qué debo hacer? organiza la interpretación de todo aquello presupuesto como creencia, saberes, suposiciones culturales a los fines de articular un saber aceptable para conductas del bien común. El destinatario de esta tarea no es fijo, es la civilización entera donde un diálogo de saberes marca los eventos culturales de la posmodernidad. Es una propuesta teórica nada fundamentalista que tiene en el debate el escenario obligado de las prácticas discursivas. Pensemos por un momento los límites teóricos observables desde la confusión común entre hablantes de ética al confundir norma con dogma, ética con moral. Ello es debido a la no información previa, por parte del locutor, de lo que va a enunciar. En efecto, los enunciados participan de un discurso nada neutro del cuerpo normativo vinculado con el poder. Es decir que desde el poder se tejen redes de saberes que influyen sobre los hábitos de la persona, sobre sus acciones y maneras de interpretar lo real. En este sentido, no se elige una moral, pues en el fondo los sujetos son elegidos por ella. Con esto se quiere decir que el cuerpo social diseña mecanismos de coerción, explotación y dominio que pueden circular como sanas

éticas o buenas morales. Por ello la producción discursiva con el nombre de ética o moral busca igualar conductas acordes con la gramática de la no contradicción con las redes del saber-poder. De aquí la importancia, para una nueva civilización, de analizar las tendencias teóricas que critican el poder desde la metaética mostrando los agujeros indeseables entre el decir y el hacer como se lo planteó inicialmente el mundo de la ética. Por supuesto, no falta quien afirme que en torno a ética y moral no hay chance para la lógica y la razón. Admitir esto implica enterrar los análisis de discursos como vías epistemológicas en problemáticas complejas o ignorar que la literatura puede ocuparse desde la ficción de temas éticos. Con esas posiciones no hay posibilidad de debate dialogal a la manera de una competencia discursiva como la diseñada por J. Habermas. En esa huída se apoyan en textos de Wittgenstein (1992) sacados fuera del contexto de su Lecciones y conversaciones de sobre la ética, la psicología y la creencia religiosa: “La ética, si ella existe, es sobrenatural, mientras que nuestras palabras sólo expresan hechos, como una tasa de té que no contendrá de agua, sino el valor de esa taza, aún cuando yo utilicé un litro de agua. Digo, entonces, que en la medida en que se trata de hechos y de proposiciones, ello tiene un valor relativo...” (1992: 147)-Traducción de J. Camilo Perdomo. Con esta referencia es posible construir un meta-discurso donde la palabra es la molécula central de interpretación. No es que el autor aludido niegue la ética, es que la coloca en el mundo de las ideas de la literatura. En la modernidad la reflexión ética mostró sus límites en las anomalías sociales que produjo: contaminación, guerras, en la medicina dilemas ético-morales que originaron la necesidad de una nueva disciplina: bioética. El desarrollo de la tecnología generó soluciones en algunas áreas y en otros problemas de desempleo, daño al medio ambiente, dependencia de invenciones y otros. La lista de problemas éticos es amplia, y la educación no escapa a esa constatación del caos y la incertidumbre. La filosofía como componente de representativo de los modelos de educación entró en crisis de sentido precisamente desde el lado de los conceptos de ética que

fundaron una idea del ser a partir de su naturaleza humana donde lo social era la coyuntura, lo pasable. Mientras que lo ontológico se consideró lo sólido en el diseño de los valores como lo más cercano a la constitución natural de lo humano. Esa herencia en la modernidad se derrumba en sus objetivos cuando mostró la esencia de lo humano susceptible de ser vigilado y castigado para que pueda hacer el bien. Una educación fundada en la autonomía, la libertad, la hermandad y la igualdad implicaba otra lectura de lo humano y la esperanza de nuevo apareció con fuerza en el proyecto de la Ilustración, donde la razón se define allí como la unidad más alta del conocimiento de sí mismo y así es el humano. Sin embargo, las evidencias de ese proyecto son todo lo contrario de sus promesas porque lo útil, lo pragmático y lo necesario pasó a ser lo importante como modelo de producción social. Emerge así con fuerza la idea de responsabilidad social desde el lado de la educación, pero con cuál idea de ética, desde cuál visión política, con cuáles sujetos sociales. Responder estas interrogantes pasa por tocar el tema de los valores. Veamos:

3-LOS DESAFIOS DE LOS VALORES

Otro componente del discurso de una metaética es el de los valores, sobre todo cuando éstos son tocados por la crítica teórica. Valor es un enunciado aplicado al momento cuando nosotros, con nuestros hábitos, mostramos a los demás indiferencia, solidaridad o compromiso frente escenarios de la conducta cotidiana. Es aquello que apreciamos para guiar nuestras acciones donde la diferencia entre lo importante y lo accesorio se manifiesta para nosotros con cierta claridad. Es como una suerte de elección que hacemos para poner en juego sentimientos y afectos en nuestras acciones. Los diccionarios filosóficos ubican valor en una teoría de los valores o axiología. Con ello se reflexiona sobre el concepto de valor (naturaleza y carácter de éstos) y de los juicios de valor (doctrinas filosóficas que tratan la existencia del

ser vinculada con la dignidad de existir) Es en relación con los valores que se comprende el trabajo de genealogista en la moral y la ética desarrollado por Nietzsche. En él, las actitudes filosóficas no las vio como posiciones del pensamiento frente a la realidad, sino como la expresión de actos del preferir, de elegir y por ello es un teórico de los valores. La genealogía nos lleva a la polémica, a las lecturas reflexivas con documentos y pertinencia en una estructura social dada. Ahora bien; ¿qué es la genealogía? Hay un cierto acuerdo entre estudiosos del tema de los valores en reconocerle a Nietzsche su visión de la genealogía para su interpretación. Interpretar, para el autor del Zarathustra, es ir más allá de la dicotomía bien-mal e internarse en el desenmascaramiento de ilusiones y autoengaños. Vale decir, sospechar de lo que se nos presenta en el tema de las axiologías, como la verdad. De aquí que el tema de los valores es abordado como la transvalorización que a ellos les ocurre en cada contexto social. Se intuye así, que la duda sobre de dónde proceden nuestros prejuicios morales necesariamente convive con un discurso polémico: “Dada mi peculiar inclinación a cavilar sobre ciertos problemas, inclinación que yo confieso a disgusto-pues se refiere a la moral, a todo lo que hasta ahora se ha ensalzado en la tierra como moral-y que en mi vida aparecido tan precoz, tan espontánea, tan incontenible, tan en contradicción con mi ambiente, con mi edad, con los ejemplos recibidos, con mi procedencia, que casi tendría el derecho a llamarla a-priori; tanto mi curiosidad como mis sospechas tuvieron que detenerse tempranamente en la pregunta sobre qué origen tienen propiamente nuestro bien y nuestro mal...” (Nietzsche; La genealogía de la Moral, Alianza editorial, Madrid, 1981, P.19) En este texto están las claves de cómo una genealogía de los valores involucra contextos, épocas individuos, momentos cuando se trata de leer el mal-bien como la sustancia final de las axiologías. Esto es interrogarse sobre qué se quiere decir con el enunciado valor cuando se hace un juicio de valor. Y es aquí donde la moral como sustancia diferenciadora de lo que hace el humano en relación con los animales, mueve a la polémica. Se puede despachar el problema recurriendo

a una de las salidas que intuyó Nietzsche: ser amoral y se puede recurrir a otra lectura suponiendo que la imagen del superhombre Nietzscheano es crear otra moral fundada en un individuo que surge del paso del mono al hombre identificando éste con voluntad de poder. Los valores no son independientes, sino que en la cosa misma está su existencia y su representación social es polar, es por su contrario: belleza versus fealdad, bondad, versus maldad, libertad versus esclavitud. En este ensayo el tema de los valores se trata desde la perspectiva social signada por el término dilema. En efecto, nuestra vida social constantemente nos invita a tener que escoger, a seleccionar, a elegir, a buscar vías o caminos. Toda esa actividad responde a cómo estamos vinculadas con nosotros mismos, nuestros semejantes y el medio donde está inscrito nuestro dato de vida. En el prólogo al texto *Genealogía de la moral*, nombrado anteriormente, hay una pista para aclarar ese tener que escoger: “Nosotros lo que conocemos somos desconocidos para nosotros, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca,-¿Cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos? Con razón se ha dicho: <Donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón> (1981: 17) El ethos que los griegos utilizaron tenía varias marcas descriptivas. Por ejemplo, en *La Ilíada* y en *La Odisea* significó vínculo habitual, carácter, estadía, permanencia. De allí que Heráclito de Efeso escribiera esto: “El carácter propio del hombre es su demonio” Y Heidegger (*Carta sobre el humanismo*, en J. B. Paturet (1995: 94) *De la responsabilidad en educación*) lo convierte en un signo de responsabilidad: “El carácter propio para el hombre es su demonio, es decir aquello que singulariza su ethos para hacerlo responsable” La vida social nos interpela de tantas maneras que la espontaneidad marca nuestras escogencias. De esta manera, normas por convicción o por memorias culturales configuran el ethos como genealogía de valores para encuadrar las conductas dentro de una sociedad definida. Sin embargo, llega el momento donde la dificultad para tener el criterio definitivo orientando el camino de la decisión viene

acompañado de duda, sospecha e intuiciones múltiples. No existiendo sino la reflexión crítica, el debate de ideas y la naturaleza de cada miembro de la sociedad como lugares desde donde se formulan las claves discursivas de lo que se entiende por valor. Valor es en tal sentido un discurso. En su despliegue, dentro del debate, pudiera ser que la experiencia o el haber pasado por determinada situación ayude en su claridad, pero nada es seguro cuando se recurre a una teoría de los valores. Esa inseguridad o incertidumbre tiene su base de apoyo en su característica epistemológica fundamental: los valores no se enseñan, se transmiten. C. Leduc (1998) da tres principios de base en la transmisión de valores. A saber: 1-Son los padres el lugar de transmisión de lo bello, lo bueno, lo verídico. 2-Es por relaciones de afecto profundo, dulce e íntimo que los padres influyen sobre sus hijos y, 3-Son los gestos de la vida cotidiana desde donde los valores se transmiten. Como puede observarse, entre la familia, los padres y los datos de la vida cotidiana está ese lugar de transmisión. El aparato escolar con sus programas de instrucción (que no siempre es similar a educación) carece de la fuerza necesaria para por sí mismo aclarar los valores. Ello no quiere decir que no cuente un plan de estudios coherente en mostrar las teorías de valores y, con ello educar los principios de una ética del bien común. ¿Qué funciona allí como obstáculo epistemológico? Influyen temas vitales para la existencia: Trabajo, salario, campo de estudios, selección de pareja, orientación sexual, éxito en la vida, complejidad de una carrera, relaciones interpersonales, tener salud, manera de leer el mundo, posiciones políticas o ideológicas. En fin, una lectura del poder. Por lo que hacer una larga lista de variables, muchas veces de difícil control, en el momento de tomar una decisión sobre cuáles valores nos son favorables y cuáles no está en el centro del debate porque en el mismo está la sociedad.

4-EN TORNO A UN PUNTO CRÍTICO DE LOS VALORES

Las ideas anteriores marcan la aparición de otro término: crisis y, con él un punto crítico donde nuestras preferencias en la selección definen lo que es un dilema o trilema. En otras palabras, un punto donde no hay guía segura para tomar una decisión que pueda o no favorecernos y, la pregunta obligada que emerge con fuerza es: ¿Qué debo hacer? En algunas prácticas marcadas por la conducta y los hábitos sociales se denominó a esa pregunta ámbito de la moral, de la conciencia, de la llamada buena formación para la vida. Que eso se haya expandido también como ámbito de la ética se le debe a cada proyecto civilizatorio, a cada contexto socio-cultural. Por ejemplo, la modernidad. El proyecto conocido con ese nombre se funda así: “Una nueva epistemología verá la luz a partir de las concepciones de la Ilustración. La ética del progreso va a desembocar en el discurso político de la libertad. Del mismo modo, la revalorización del sentido histórico va a insuflar el optimismo con el que es liderado todo el movimiento de la modernidad” (Rigoberto Lanz, 1993, El discurso postmoderno: Crítica de la razón escéptica, UCV. CDCH, Caracas, P. 56-57) La modernidad es así el contexto desde donde los valores entran en esos dilemas, sobre todo con las ideas de progreso-desarrollo. Sin embargo, no siempre el proyecto de esa modernidad para la educación y el humanismo aclaró la problemática de los valores, de lo contrario ese no hubiese sido la base fundamental de la crítica del discurso posmoderno actual. Repensar el punto crítico y reflexionar sobre la pregunta del dilema. ¿Qué debo hacer? desde un contexto teórico particular, una teoría, una metodología o un paradigma, le da a los estudios de valores un lugar de acción de la metaética.

5-LOS DESAFÍOS DE LA METAÉTICA.

El otro componente del discurso metaética es la definición de ética. En el campo académico se encuentra muy difundida la idea del objeto de estudio de la moral a partir de la ética y muchas veces la confusión es casi intencional en los manuales de pedagogía religiosa. En la

sociología se le estudia en forma descriptiva: ¿Cómo la gente reaccionan frente a reglas de conducta pre-establecidas? Y, a partir de esto se describen las variables implicadas, también en la psicología se hacen descripciones de entrevistas mezcladas con porcentajes para llegar a conclusiones sobre el ¿Qué debo hacer? indicando causas de orden personal o de motivación que influyen en la gente para sus acciones sociales cotidianas. Mientras que en el campo de una filosofía ocupada de la moral se recurre a un discurso que determina el cómo la escogencia sea la más razonable y justa que se pueda. Aquí aparece el análisis del proceso de producción de un conocimiento para la toma de decisiones vinculado con reglas de conducta y deseos por mejoramiento del entorno social. Desde estas perspectivas teóricas, en la metaética cuenta un ángulo de los valores, la moral y la ética como la finalidad con objetivos a lograr dentro de los datos de vida de cada quien. Es decir, de lo agradable, lo estético y la felicidad. Ello implica un compromiso existencial respectivo. Uno pudiera seguir colocando un listado de palabras recargadas de buena intención con términos como: alegría, autoestima, felicidad, esperanza, amor; es decir todo el vocabulario que se escucha en conferencias de un mundo feliz descontextualizado de los problemas que el proyecto de la modernidad no ha podido resolver aunque prometió eso: exclusión, coerción, explotación, dominación, intolerancia y, al final la sucia realidad de nuevo nos interpela desde esta pregunta: ¿Cuál es el contexto cultural de esos vocablos más favorable para disminuir la vulnerabilidad de los humanos y la naturaleza? Y no nos queda sino que preguntarnos también: ¿Y que queda entonces de los valores ético-morales de la modernidad? Gústenos o no, hay un desencanto en las promesas de la modernidad: libertad, fraternidad, igualdad. Hay un vacío donde su lectura desde la historiografía muestra la subjetividad humana dentro del espectáculo mediático. Dentro de este aspecto de la nostalgia, la desesperanza aprendida (guerras, invasiones, pobreza), la incertidumbre (crisis financiera, de empleo, de no saber qué viene ahora) el genealogista actúa con el término postmoderno para incorporar en él la transvalorización de todos los valores,

como intuyó Nietzsche. De tal manera que sí no se hace referencia a ese desencanto del proyecto más optimista diseñado por el hombre con el nombre de modernidad, no se entenderá que no basta con las buenas intenciones desde una conferencia de valores para el cambio, y por eso se sugiere aquí la necesidad de repertoriar los contenidos de nuevas prácticas sociales donde el término multitud define hoy lo que para otro momento era pueblo, lucha de clases, gente, identidad, nación. En este escenario epistemológico una metaética pudiera ser la clave disciplinaria que le de fuerza a la construcción de estas constantes:

-En asuntos de moral y ética, los valores implicados pueden ser escogidos por las personas, pero el poder siempre dirá la última palabra.

-Las personas siempre debieran conocer las consecuencias de sus acciones sociales. Así tendrían que instruirse las nociones de valores, ética y moral en aparatos escolares nada neutros políticamente.

-Las personas muestran hechos, gestos y escriben signos para un lenguaje de los valores. Las ciencias sociales tienen así un campo de estudios del discurso de los valores a partir de las representaciones sociales expuestas en los escenarios donde hacen sus datos de vida: la comunidad, el barrio, la escuela, la fábrica, el centro comercial, la oficina pública o privada.

-Los valores son discursos y como tales tienen enunciados vinculados con formaciones discursivas (ideología, epistemes, paradigmas) que le dan a las personas las orientaciones para sus acciones en la sociedad. En consecuencia, no son neutros en relación con su contexto socio-político y, de allí que unos sean más cercanos que otros a los individuos o que tengan asegurada o no su difusión para disminuir vulnerabilidades manifiestas.

-El lugar de lo que está bien para el individuo o para la sociedad se decide en espacios de participación y reflexión, estando así implicadas la moral, la ética y la metaética.

Estas constantes se presentan como punto de referencia de reflexión en problemas de ética, moral, bioética a los fines de darle cuerpo a la metaética. Es el lugar desde dónde se formulan los enunciados implicados. Con eso se intenta disminuir la generalización discursiva, como pasa con la ideología, cuando de la subjetividad ética o estética se trata.

Consideremos el ejemplo siguiente: una persona decide tomarse cada día una aspirina porque escuchó que con ello se protege de los efectos de un infarto. Allí el discurso de la prevención, la protección y la vida son los implicados. ¿Es eso una acción moral o ética? La búsqueda, por sí misma, dentro del libre albedrío hace de la salud un valor moral. Mientras que si sigue una prescripción médica, al respecto, cumple con una ética médica. Si la consecuencia de esa acción afecta o no a la persona debe señalarse con un discurso coherente y no terminar en el vocablo culpa como dato explicativo tradicional o por intermedio de otro cargado de incertidumbre: el error. Desde estas perspectivas epistemológicas los valores son enunciados en tránsito de ser categorías de análisis en función de su predicado y de su significado. Por eso se dice que hay una hermenéutica de los valores. En este sentido, los hechos reales expresan significantes (sonidos e imágenes) que no siempre coinciden con el concepto circulante. En esta relación, que no es fija o constante, hay convenciones para los valores. Por ejemplo, una persona que decide asistir diariamente al gimnasio y a la vez sigue una dieta para mantenerse delgada hace de la belleza su motivo moral para mostrarse en la sociedad. Pero sabemos que el discurso de la belleza tiene distintas o variados recursos de interpretación. F. Schiller, por dar un dato teórico, en su obra: *Cartas sobre la educación estética*, (1990. Anthropos, Barcelona) da estas imágenes: "...Pues la belleza se muestra justamente en todo su esplendor cuando supera la naturaleza lógica de su objeto, y, ¿Cómo puede superarla si no encuentra ninguna resistencia?... yo tengo cuando menos la convicción de que la belleza es sólo la forma de una forma, y de aquello que denominamos su materia ha

de ser decididamente una materia ya formada.” De aquí puede decirse que, un juicio de intuición de lo bello es libre y corresponde a una moral donde lo estético queda atrapado en la voluntad del sujeto para ver la no coincidencia entre forma y racionalización de los contenidos sensibles. Por eso es que la belleza no siempre está en coincidencia con la razón, aún cuando los estetas admiten que la cultura de lo bello o educación estética es un momento donde hacen armonía los discursos valorativos de dignidad, libertad y felicidad. Es de esta manera en que lo significativo del discurso con lo significado por la categoría belleza necesariamente participa de un orden discursivo que se aleja de lo normativo (ética) para entrar en la representación del dogma (moral) como un dispositivo que agrada o desagrade al sujeto sensible. Superar este desafío epistemológico para la metaética implica categorizar los discursos axiológicos. En tal sentido, el dato de vida en salud, seguridad, no-dolor, no-sufrimiento, placer y vulnerabilidad (frente al poder) configura la existencia de vocablos válidos para enunciar valores irrenunciables: soberanía, honestidad, democracia. Mientras que la armonía, la voluntad de trascender y la belleza serían valores estéticos donde la subjetividad humana no tiene límite. En otro plano de presentación de otras categorías entrarían la justicia, la libertad, la tolerancia y el respeto como discursos donde el Estado, los gobiernos y el aparato jurídico se implican con un discurso metaética.

6-LOS VALORES SE TRANSMITEN

Hay una extensa publicación referida a los valores donde se identifica un uso y un abuso de su terminología. Se habla de ellos casi como parte de la naturaleza humana, como algo con lo cual se nutre el código genético. Es válido aquí recordar un intento teórico desde el marxismo para aclarar los valores. Ágnes Heller (1974) distinguió tres dilemas de la categoría valor: 1- si el valor es una categoría primaria inderivable empíricamente de “otra cosa” 2-La cuestión

de su validez universal y, 3-apoyándose en Weber formula preguntas puntuales como esta: ¿Es posible una ciencia social desvinculada de la axiología? Estos dilemas los centra la autora referida en esta frase: “Los valores están mediados con las necesidades por la producción social, por las relaciones sociales circunstanciales sociales, por las objetivaciones sociales globales. (...) Las necesidades se pueden medir por valores. (1974: 26) Como puede verse, no es posible hablar de enseñanza de los valores, sino de su transmisión cultural como categoría discursiva. No basta nombrarlos, somos nombrados por ellos al interior de la sociedad donde circulan. En unos escenarios marcados por los mass-medias el discurso de los valores funciona paralelo al aparato escolar, pero con mayor eficiencia comunicacional, allí las categorías se mezclan, en función de convenios y roles donde los fines no siempre los irrenunciable o vital privilegia sobre lo económico. La modernidad, como proyecto de liberación de mitos sucumbió ante esta evidencia. Esto hace que la diversidad, el pluralismo y el azar (componentes del discurso postmoderno) emergen con fuerza en el debate axiológico actual para configurar sociedades donde los valores transmitidos permiten observar su representación social y, de esta manera identificar lo destacable como identidad: una sociedad con desarrollo tecnológico de punta privilegia el progreso, el desarrollo, lo económico, la productividad, la riqueza. Una sociedad dominada por la imagen del fundamentalismo religioso privilegia la intolerancia, los dogmas, los moralismos, la fe, lo sagrado, y una sociedad cuya población se alimenta por la venta de sus recursos naturales privilegia el aparato partidista y la transculturización como valores a asumir en su estructura social. En todos estos casos los valores son vehículos culturales de socialización. La metaética tendría que debatir las funciones y representaciones sociales del discurso axiológico para construir redes de recuperación de lo vital y lo accesorio para los datos de vida de los seres vivos. Esas redes tienen puntos de referencia en la naturaleza y en el medio social. Allí destaca aquello que como memoria debe superarse: la intolerancia, la coerción, la exclusión y el dominio.

Frente a este dato brutal de lo acontecido con la modernidad: guerras, invasiones, torturas, explotación de materias primas, calentamiento global, maltrato a niños, ancianos, la mujer y animales, se perfila hoy el pluralismo, la diversidad, el diálogo entre culturas y saberes admitiendo la complejidad existencial.

SEGUNDA PARTE.

2.1-¿CÓMO SE JUSTIFICAN LOS VALORES?

En la era postmoderna hay textos que hablan de la caída de los valores y es por eso que la modernidad entró en crisis. Ahora bien cómo identificar esa caída y bajo cuáles condiciones sociales, tal caída ocurrió en todo el globo, por qué unas sociedades muestran constantes axiológicas transmitidas de generación a generación. Como se vio en páginas anteriores, los valores son discursos que si se estudian solos o aislados y, sin identificar sus medios de realización, admiten que de ellos se pueda hacer cualquier juicio. Por ejemplo, justicia social y democracia participativa no siempre muestran resultados en armonía. Sin embargo, todos los discursos políticos fundan en esos términos su utopía: “...Una frase maravillosa estaba inscrita en los muros de la Sorbona o en el barrio Latino y, felizmente, en poco tiempo, en todo París: <Bajo los adoquines, la playa>. ¡Frase utópica admirable! Los adoquines son el orden; en cambio, la evocación de la naturaleza, del placer, del sol, es la utopía. ¿Por qué estos jóvenes, que no se destacaban por sus cualidades poéticas particulares, descubrieron esta frase que no cesa de hacerme soñar?” (François Chatelet, en Actualidad de la Utopía, Varios, Monte Ávila editores, Caracas, 1974, P21) Esta imagen de lo polémico en cuanto a coincidencia entre valores marca también la crítica de ellos. La idea de crítica es aquí la distancia que se toma en el discurso de los valores en relación con los datos que se obtienen

de su representación social. Esto quiere decir que la memoria del concepto de valor, y los datos que él aporta un nuevo enfoque para el investigador en sus reformulaciones teóricas. En este aspecto el aporte de M. Foucault es clave de crítica al colocar como el discurso una vía para representar las prácticas sociales en la producción del conocimiento.

En el respeto entre personas e instituciones los medios básicos son el acuerdo entre naturaleza del discurso jurídico y aceptación del mismo por parte de los individuos. Esos medios van desde el consenso, la participación y la coacción institucional. Un término al que se recurre con frecuencia en la ausencia de eficacia del discurso de valores es el de la conciencia como el lugar físico de los valores.

2.2-LA CONCIENCIA: ¿Enunciado muerto para la filosofía?

Es difícil leer un trabajo referido a enunciados de ética, moral, valores, metaética o bioética que no desemboquen en el término conciencia o consciencia. El mundo de palabras que pobla los diccionarios dice de él algo de un conocimiento que el ser humano posee sobre sí mismo, sobre su existencia y en su relación con el mundo. Así, quien es consciente de algo es porque tiene conciencia. De donde consciente es quien siente, piensa y obra con conocimiento de sus actos y de su repercusión o, con pleno uso de sus sentidos y facultades. Vale decir que recuerda y usa su memoria: “No estoy consciente de ello” Quedando para conciencia un vocablo válido desde el lado de la filosofía política en el acto de hacer uso de una conducta moral desde donde el humano tendría capacidad para diferenciar bien y mal. Estos metarrelatos en el contexto postmoderno son de difícil coherencia y consistencia teórica y, circulan en el mundo académico y social más por tradición que por sentido de lo que prometen explicar. En la postmodernidad con el avance de la tecno-ciencia y la globalización de la información se viene aceptando el estudio de la denominada conciencia como un objeto

experimental a partir de los estudios de la neurociencia (Kandel y otros, 2001). Donde entran en juego esta visión teórica de la consciencia: “Para empezar, ¿cómo se define la consciencia? Al inicio de este libro afirmamos que lo que llamamos mente es simplemente el conjunto de operaciones del cerebro. En este sentido, la consciencia es fundamentalmente una función del cerebro y por lo tanto deberíamos ser capaces de identificar los mecanismos nerviosos que originan la consciencia” (2001:396) Ya el privilegio definatorio no está en las corrientes filosóficas o de la psicología, pertenece al espacio de la experimentación con funciones neuronales utilizando tecnología de punta para registrar señales sensoriales y respuestas a estímulos medibles. Esta evidencia aclara algunas tradiciones valorativas con las cuales se vienen explicando los dilemas dentro de la escuela y la función educativa respectiva. La pregunta clave: ¿cómo surge la consciencia como resultado de procesos neuronales particulares y de las interacciones entre el cerebro, cuerpo y el mundo? Vendría a ser el punto central a reflexionar desde otro lugar que deja a un lado el privilegio que tenían la filosofía y la sociología en la aproximación al tema de los valores. Para la metaética esto es de vital importancia teórica y así aparece en el prefacio del texto escrito por G. M. Edelman y G. Tononi: El universo de la conciencia (2002) Allí hay suficiente información para preguntar: ¿Dónde está el lugar cerebral desde dónde se procesan las respuestas asociadas con el bien y el mal como contenidos para el análisis de los valores humanos? Recordemos que en la dicotomía bien/mal se construyó la tradición teórica de la moral, la ética y la bioética. Hasta ahora los textos filosóficos y de la ciencia cultivada por la modernidad manejó la categoría discursiva presuposición como punto de referencia que daba cuenta de lo entendido por conciencia y consciencia. Eso, a la larga, significó colocar en un mismo plano epistemológico enunciados de ética y de moral. En consecuencia, presuponer como hizo con la razón Kant en tanto facultad que distingue al hombre del animal y por lo tanto base de la fuerza de su acción unitaria, que la conciencia es un lugar que diferencia el bien del mal;

devino categoría insuficiente en eso de dar cuenta de un discurso fuerte que explique porqué unos actos humanos se justifican como favorables al pensamiento del bien común y otros no, ¿Por qué unas acciones son moralmente inaceptables y otras sí? El obstáculo epistemológico fundamental de esa presuposición se ubica en R. Descartes y su “*cogito ergo sum*” <Pienso, luego éxito> como lugar de ese privilegio en los valores vinculados con ética y moral del bien común. En otras palabras, existo porque antes soy consciente de ello y en ese sentido lo que ocurre en el cerebro estaría desligado del resto del cuerpo. Se ha dicho también que un obstáculo para esta constatación es la ideología funcionando como filtro impidiendo atrapar, cómo es, la realidad o, ¿por qué los vicios y bajos instintos son el lugar desde dónde se produce la mayor esclavitud del humano? Esa presuposición de lo consciente y conciente deja a un lado la visibilidad del cuerpo como materia donde se procesan aquellos dispositivos socio-culturales con los cuales el humano justifica o no la consecuencia de sus actos. En esta tarea el libre albedrío y la noción de responsabilidad social no siempre están en un mismo plano del saber y el conocer. Por eso, valores, ética, moral, metaética o bioética son discursos obligados a informar previamente al interlocutor sobre el lugar desde dónde se enuncian y en tal sentido, el carácter universal se muestra opaco ya no pueden ser presuposiciones sin referencias y evidencias de lo que en cada cerebro (viviendo en un entorno de señales sensoriales cotidianas) ocurre. Esa causalidad de origen cartesiano dio paso a una complejidad neuronal donde la bondad, la piedad o la maldad no son fuertes desde el lado de las presuposiciones, sino respuestas a una constatación averiguada desde la neurociencia. De allí que ya sabemos que mente y conciencia corresponden a operaciones que se describen como funciones cerebrales dentro de una pluralidad de opciones. Estamos en consecuencia dentro de una nueva epistemología de esos términos filosóficos y el debate actual muestra una coherencia discursiva desde el lugar del funcionamiento de los circuitos neuronales y, donde se diluye el vaciamiento de sentido presupuesto por la filosofía moderna para la conciencia.

Desde esta idea se justifica la no-posibilidad de enseñar los valores y admitir su transmitibilidad por memorias culturales donde la nutrición de los cerebros de la gente cuenta en la explicación de ciertas enfermedades mentales, dándose por esta vía la posibilidad de protección y prevención de enfermos mentales o de lo que antes se denominaba conciencia:

“En efecto, nuestros esfuerzos por discernir los orígenes de la conciencia topan con una limitación fundamental que surge, en parte, de la suposición de que basta con pensar para revelar las fuentes del pensamiento consciente.” (2002:18)

Pensar se convierte así en un imperativo cargado de voluntad para hacer al humano más o, menos consciente. Fue el proyecto filosófico de la modernidad donde las ideas-fuerza de razonar y decidir, sin ayuda de dioses y mitologías, le señalaron el camino de la libertad y poder al humano. De esa idea fuerza parte un proyecto que prometió tumbar mitos y dioses. Sin embargo, la experiencia de la modernidad creó nuevos mitos, e intentó aclarar algunas consecuencias de una ética fundada sobre la idea de moral donde la idea de conciencia normativa como espacio de regulación del bien era suficiente en la representación social del bien común. Con el desarrollo de la tecno-ciencia y sus efectos en la sociedad y los humanos, derivó un vaciado de sentidos y cierta incertidumbre para ubicar el lugar de lo bueno y de una nueva estética existencial. El metarrelato: “Yo actúo según mi conciencia” no nos dice nada con respecto a las consecuencias de esa narración. Basta repertoriar los crímenes más atroces o las omisiones de seguridad social más vergonzosas en relación con la coerción, la exclusión y la pobreza, para decir que el presupuesto discursivo de la conciencia justifica cualquier conducta. Con ese propósito circuló por años como enunciado fuerte que justifica un juicio de valor y, a ello, en la modernidad, se le sumó el imperativo categórico fundado en la autoridad

de la razón. Ahora bien, ¿qué tan razonable es someter a alguien a la tortura para crímenes de conciencia política? En un texto de A. Damasio: El error de Descartes, (2006) hay esta afirmación de criterio moral normalizado: "...Al sujeto se le explica una situación social que plantea un conflicto entre dos imperativos morales, y se le pide que indique una solución al dilema y que proporcione una detallada justificación ética para aquella solución" (2006: 70) Pareciera que vincular resultados de laboratorio con sujetos sometidos a estudios neuronales, junto a pruebas donde interviene de forma precisa el tomar decisiones y razonar, arrojan mejores evidencias en la problemática de los valores que las presuposiciones filosóficas. Sin embargo, el vínculo entre realidad socio-cultural, emociones y circunstancias del lugar desde dónde se generan las decisiones de índole ético-moral no está aún definido como patrón infalible. Para la metaética estas referencias investigativas fortalecen la visión de una ciencia postmoderna, toda vez que amplían el campo de propuestas teóricas para las formaciones discursivas de los valores. La idea es releer el "*cogito ergo sum*" a partir de la categoría cuerpo: "Si no hay cuerpo, no hay mente" (2006: 258) Y así es como Damasio inicia sus argumentos hasta darnos este texto: "...En resumen, las representaciones que nuestro cerebro construye para describir una situación, y los movimientos formulados como respuesta a una situación, dependen de interacciones mutuas cerebro-cuerpo. El cerebro construye representaciones cambiantes del cuerpo a medida que éste varía bajo las influencias químicas y neurales. Algunas de estas representaciones permanecen inconscientes, mientras que otras alcanzan la consciencia..."(2006: 263) Lo destacable de esta conclusión es la necesidad de incorporar estas nuevas lecturas de la categoría consciencia al proyecto educativo donde se intenta aclarar el asunto con los valores, la ética, la moral, la metaética y la bioética. Ejemplos de casos como el dado por Damasio para ubicar un criterio ético-moral normalizado pudiera ser el siguiente:

a-Identificar el punto crítico o dilema entre sujetos vinculantes donde se representa la problemática axiológica dentro de un relato del imaginario social con valores fuertemente implicados con una toma de decisiones.

b-En cuáles argumentos se muestran los apoyos pro o contra del punto crítico o dilema y cuáles son los sujetos vulnerables dilemáticos.

C-Cuáles paradigmas, epistemes o formaciones discursivas influyen directamente para superar el punto crítico.

Veamos el relato siguiente:

Antonio es un estudiante del último semestre de sociología en una Universidad pública venezolana. En un momento en que estuvo ausente de sus actividades escolares por asuntos personales y al regresar a clase le informan que la comunidad estudiantil convocó para una asamblea general y, allí se aprobó ir a una huelga para exigir mejor servicio de comedor, residencias estudiantiles y contratación de nuevos profesores. Las autoridades informaron al respecto que el presupuesto asignado no cubre esas exigencias. Antonio está en los últimos semestres de su carrera. Se pide averiguar ¿cuál es el punto crítico en el relato? ¿Qué valores están involucrados? Y, de usted ser Antonio, ¿cómo procedería en ese caso?

2.3-Aproximación al relato.

El punto crítico se ubica en el relato cuando Antonio, estudiante de último semestre, tiene que decidir entre apoyar la huelga, lo que le retrasa en sus estudios y, a su vez, mirar su situación en los otros estudiantes desde el lado de la sociología. A eso se agrega que por el tiempo escolar que le queda también sale favorecido por las peticiones formuladas. Allí el ¿qué debo hacer? pone en tensión sus principios, valores y manera de leer lo social en la

solidaridad, la responsabilidad social y el bien común. En este sentido, ¿deberá Antonio respetar lo aprobado en la asamblea o acogerse a la información de las autoridades universitarias?

¿Cuál argumento privilegiaría usted?

¿Qué razón aduce para justificar su decisión?

¿Cuáles valores están implicados y cuál es dominante en su decisión?

¿Lo que ésta en juego es lo malo, lo bueno, lo correcto, lo deseable o lo posible?

¿Lo correcto y lo deseable tienen contenidos particulares en la sociedad con cualidades evaluables mejores que lo malo, lo bueno y lo deseable?

2.4-Una posible interpretación del relato

El relato nos coloca en diferenciar los que están por la huelga, las que estarían en contra y los indiferentes.

Los que están de acuerdo:

La huelga sensibiliza a la población porque todos se vean reflejados en la crisis universitaria nombrada.

Los que están en contra:

La huelga no es más que una pérdida de clases donde los estudiantes más avanzados en su escolarización salen mayormente afectados.

Los que son indiferentes:

Las autoridades tienen razón; no hay presupuesto acorde con las necesidades universitarias.

Los que están de acuerdo:

Los hechos del pasado dicen que con las huelgas los gobiernos ceden a las peticiones porque su imagen política queda afectada.

Los que están en desacuerdo: “y si de repente las autoridades no están diciendo toda la verdad”

Los que son indiferentes:

La huelga sólo beneficia a los eternos malos estudiantes y politiqueros de oficio en la universidad.

Los que están de acuerdo:

Con la huelga el estudiante aprende sobre los valores de solidaridad, justicia y respeto por el derecho al estudio de calidad.

Los que están en contra:

Con la huelga se produce un desorden que afecta a toda la sociedad y se arriesga la vida de los estudiantes porque siempre se producen enfrentamientos con la policía.

Posiblemente hay otras prácticas discursivas implicadas en la interpretación. Sin embargo y para llegar a un determinado lugar, es válido admitir que dentro de estas argumentaciones sólo queda llegar a algunas conclusiones transitorias donde posiblemente los hechos se analizan mejor desde cierto apoyo teórico a proposiciones cercanas a los valores, la moral y la ética identificando en la decisión un equilibrio que disminuya aspectos de vulnerabilidad en algún sujeto implicado. En este sentido, este tipo de argumento le da cuerpo y estructura a la metaética a partir del debate con esas aproximaciones. En efecto, hay objetivos del individuo y del grupo seriamente comprometidos, por ello decidir cuál es fundamental es necesario enunciarla en este escenario del pensamiento: “una acción es moralmente buena en la medida en que contribuye a legitimar un mejor ritmo y estilo de vida de quienes la ejecutan” La huelga, en su petición, visualiza eso. La huelga es un acto pedagógico de presión institucional cuando los funcionarios no satisfacen, en sus acciones para las cuales fueron electos o nombrados, condiciones para una vida mejor. Que el debate se de, ya contribuye con una

actividad intelectual bien cercana a la metaética: construir el escenario de la discusión axiológica.

3-¿Qué se juega en el debate?

Una clave del pensamiento postmoderno está en los juegos de lenguaje como componentes de una acción discursiva: "..., esto implica que los discursos no poseen interés por el hecho de ser expresiones de la práctica social, sino por el de contribuir a determinados fines, a saber, el de ejercer el poder a todos los efectos. Y lo hacen así porque están institucionalizados y se hallan regulados porque se encuentran vinculados a la acción." (S. Jäger: Discurso y conocimiento: En, Métodos de análisis crítico del discurso, (2003: 63)

Dentro del debate en metaética, básicamente intervienen discursos con enunciados de religión, de sociología política, de filosofía, de sociología política, de comunicación pública, de gustos y de racionalización e imperativos categóricos. Por ejemplo: ¡no matarás, no robarás!, "fumar es dañino para la salud" y, "tener salud es un fin universal humano" son discursos enunciados desde un determinado lugar con una presuposición de lo que le conviene a la vida para vivirla dentro de la defensa de la especie humana. Mientras que ¡Debo llegar temprano al trabajo, pues quien no lo hace es sancionado económicamente! Configura aspectos de responsabilidad donde se presupone una sanción ante falta cometida. En cambio, "No puedo tener a mi perro en el apartamento donde vivo, pero me las ingenio para hacerlo" manifiesta un dato cultural de la tradición de ejercer el libre albedrío en ausencia de medir las consecuencias para otros de mis intereses. En cada uno de esos discursos circulan, muchas veces sin que el locutor lo sepa, acciones sociales que las teorías explican dentro del contexto social donde ellas muestran o transmiten sus criterios de verdad. Si el aparato escolar, religioso o comunicacional enseña estas aproximaciones posiblemente se transparenten algunas acciones

que vulneran derechos en una sociedad; bien desde el Estado, bien desde la individualidad o los grupos de presión.

3.1-De las teorías más recurrentes

Sobre la concepción que guía la idea de lo humano, su comunidad o su origen moral para actuar cercano al bien o al mal existen dos visiones apoyándose en las teorías que le dan su Fundamentación básica desde las interrogantes siguientes:

a-¿Existe, en el humano, una naturaleza innata para guiar sus conductas?

b-¿Existe, en el humano, una capacidad asociada a su estructura corporal para ser influenciada por el contexto social: lo económico, lo cultural, lo político, lo religioso, y de esa manera su obra estará representada? En función de la respuesta a esas dos interrogantes se agrupan las teorías que se ocupan de los juicios de valor en torno a la metaética. En la primera la argumentación termina siempre apoyándose en deidades y culturas: “Fuimos hechos por un ente superior y en su proyecto estaría definido, a-priori, lo que debemos ser y hacer. Deidades y naturaleza del bios (vida biológica) identifican al humano haciendo y pensando de una manera determinada donde si bien el hombre es natural, esta naturaleza le fue concedida por un ente superior. O se apoya en la creencia filosófica-antropológica de que toda nuestra morfología está asociada a aspectos evolutivos que nos convierte en seres nacidos necesariamente para ser libres y por ello la elección individual o el libre albedrío marca nuestra manera de ser. A esto se le ha denominado el existencialismo y, sus figuras claves en la modernidad son H. Llerdegger y J. P. Sartre. El debate, al interior de las epistemologías implicadas, no tiene un sólo sentido. Por ello se discute en metaética sobre los datos de vida donde la razón, lo fáctico y lo subjetivo siempre se vinculan con la fe, la incertidumbre, el caos, la entropía, entendida como desgaste o agotamiento de un paradigma, poder, autoridad,

instituciones, sociedad. El proyecto de la modernidad y el advenimiento de la posmodernidad aún no tienen las respuestas únicas a los dilemas generados por el avance de la información y el mundo digitalizado. Así, confrontación, negociación y diálogo intercultural se mantienen como escenarios para términos reciclados: identidad, compromiso ideológico, participación, democracia, autoritarismo, anarquismo, personalismo, existencialismo, individualismo, certeza, verdad, racionalidad, dogma, nacionalismo, socialismo, tradición, escepticismo, utilitarismo. Con estas moléculas discursivas se da el juego de lenguajes y el acuerdo necesario desemboca en la pluralidad, la diversidad, la tolerancia y el diálogo como vías a transitar en la problemática axiológica. Veamos algunas de las teorías implicadas:

Del utilitarismo. El inglés Jeremy Bentham desarrolló la ética utilitarista que influyó en John Stuart Mill. El objetivo a alcanzar por el mayor número de personas es el placer y la disminución del dolor. En acuerdo con este criterio de verdad, el discurso moral de esta tendencia consiste en actuar de tal manera que la relación implicada con el placer, el dolor o el sufrimiento sea la más alejada del dolor o sufrimiento y cercana a la alegría, al placer de vivir y, así se deben guiar las consecuencias de nuestras acciones. Una diferencia entre Mill y Bentham (1994) Una aplicación, en la postmodernidad, de las ideas del utilitarismo de Mill, dice esto: “La libertad de opinión y de expresión no debe estar sometida a ninguna restricción” Los críticos del utilitarismo refutan esa idea argumentando que no es posible la prevención en las consecuencias de todos nuestros actos cuando de dolor y sufrimiento se juntan. Sin embargo, el utilitarismo se justifica como teoría a partir de esta idea: “Si la libertad no procura ningún placer o si ella genera dolor, será difícil de pensar cómo puede ser un valor fundamental y defendible por el humano.

Del personalismo.

Es frecuente asociar persona con personalismo, uno escucha a académicos en sus críticas a alguien diciendo esto: “es que esa actitud es propia de esa persona, por eso su personalismo nos conducirá por el camino del caos” Es decir, personalismo sería una visión cercana al individualismo. Es decir que si las decisiones son sólo de una persona en puesto de poder, eso es personalismo. La idea va más allá de esa recurrencia común. Por personalismo, como teoría, se entiende un enunciado hecho por Charles Renouvier (1988) bajo la influencia del discurso filosófico de la modernidad. La idea en esta teoría es que la persona como valor debe ser respetada en todos los ámbitos de la vida humana. Y es por ello que hay una diferencia con el individualismo donde sólo cuenta la acción del individuo como último criterio a seguir. Es a partir de allí desde donde cobra sentido hablar de libertad, puesto que el vínculo persona-ser humano no es un dato social aleatorio, sino fundamento y fin de todo acto racional con el cual la modernidad emergió como idea-fuerza de todo un siglo, el de la Ilustración. Con la modernidad y las ideas de Kant, el humanismo y su proyecto educativo cuyo fin último era la ilustración universal del ser se le dio un lugar privilegiado a la categoría social de persona. Un crítico de Kant como fue Scheler se distanció del formalismo Kanteneano enunciando otra perspectiva axiológica donde los valores son para él determinados por el contenido ligado a la idea de persona, pero al mismo tiempo él escapa al relativismo dándole orden primordial a los valores en cuanto ellos son un acto particular de los sentimientos y gustos y fundan un tipo de comunidad. En este sentido los valores son discursos y la idea de persona implica la transmisión de aspectos valorativos como el amor, la alegría y la libertad, donde aparecería la esencia, según Scheler, (1994:197), y no en la voluntad de su pensar o contemplar como aspiraba Kant. El personalismo ve al humano no como un objeto y con un valor relativo, sino como centro y fin en sí mismo. No es un medio, sino que la categoría persona sería un valor implícito en toda acción considerada humana y no porque sea útil a un objetivo que la niegue como tal; sea éste económico, científico, militar, religioso o político. En la idea-de persona

está comprendido el respeto entre humanos y ello es posible a partir de los discursos de autonomía, libertad y dignidad. El criterio de verdad desde el personalismo puede resumirse así: “una acción es buena en la medida en que ella respeta la idea de persona.” Si en esa acción eso queda evidenciado en sentido contrario, entonces la idea de personalismo está desvirtuada. El personalismo se justifica como teoría a partir de esta otra idea: “ningún valor puede estar sobre la idea de respeto a la persona, pues si ello ocurriera cualquier otro valor deja a un lado la dignidad, la libertad y el respeto por los demás.” Si asociamos las justificaciones del utilitarismo y del personalismo concluiremos que ambas teorías apelan a juicios racionales de valor deseables para una mejor calidad de vida del humano. La metaética sigue así su curso de debatir y reflexionar apoyándose en datos teóricos y proposiciones hechas en contextos histórico-políticos del pasado. Esa herencia-filosófica-teórica sigue estando allí invitando a buscar un camino que por momentos se ve claro y, por otros nublado. Nublado en la medida en que el discurso posmoderno adquiere justificación a partir del no cumplimiento de las promesas de la modernidad.

4-De otras teorías implicadas

Leslie Stevenson y David L. Haberman han identificado diez teorías sobre la naturaleza humana en sus representaciones de la problemática ética (2006) Mientras que François Stirm recopiló en 25 libros algunas formaciones discursivas claves para comprender el discurso de la modernidad (1994) Si le añadimos el texto: Grandeza y miseria de la modernidad, de Charles Taylor (1992) Tenderemos un corpus coherente para configurar el discurso de la metaética mostrando el contexto básico que le dio a los estudios ético-morales una claridad y, a su vez, una capacidad de la que el discurso posmoderno se nutre. Tal como lo evidencia el epistemólogo Venezolano Rigoberto Lanz (2000: 121-131) Según Lanz, la producción

intelectual sobre el tema de la ética paradójicamente ocurre en países donde es evidente la crisis de la modernidad. Esto vendría a contradecir la posición postmoderna de darle acta de defunción a las disciplinas que le dieron fuerza al proyecto filosófico de la modernidad. Recordemos que hay una lectura posmoderna anunciadora de la muerte de todo, entre ellas; la de la filosofía. Del texto de Lanz, en este tema, se saca una idea pivote: "...Es indudable que la crisis y el descrédito generalizado del discurso político plantea de rebote un cierto estímulo a la reflexión ética" (2000:123) Sin embargo, es desde una reflexión del sujeto político, la política y, los políticos; donde se distingue ciertas evidencias de la crisis ética fundadora del proyecto de la modernidad política. A ello contribuyó "una nueva modernidad burocrática-instrumental que suprime la justificación axiológica de la existencia: <Allí no hay lugar para veleidades éticas>. La racionalidad del éxito no las necesita. La subcultura mass-mediática tiene a mano todos los tranquilizantes para eventuales y poco probables estallidos de mala conciencia" (2000:134) Y en este, sentido, la ética estaría gobernada por las relaciones de fuerza que impone el poder. Tal planteamiento aparte de centrar el debate ético en un discurso del poder político, le da un nuevo anclaje. Sin ignorar que hoy toda la producción intelectual que le da fuerza al discurso posmoderno se apoya en las intuiciones siguientes: el fin de las ideologías, de la política, de la filosofía, la muerte de Dios como correlato de la muerte del hombre en relación con los valores, la crisis del Estado-providencia, el desencanto del mundo, el nacimiento de una nueva barbarie con nuevas imágenes, el fin del trabajo, la violencia generalizada, la enfermedad como metáfora. Ideas, temas y preocupaciones abundan. Tomemos un autor, con esas intuiciones: M. Henry: "Ce n'est pas d'une crise de la cultura qu'il s'agit, mais de sa destruction" (No es una crisis de la cultura, se trata, más bien, de su destrucción) Esto por el desarrollo vertiginoso de la tecno-ciencia y el esfuerzo del hombre por sumergirse en un consumo generalizado de los mass-media. Dicho de otra forma, la imagen llegó como dispositivo que instala en la sociedad, cualquier tipo de barbarie. En esta

tarea se confrontan de nuevo los esquemas de naturaleza humana (clave de las teorías religiosas) y el medio social como moldeador axiológico fundamental. Dentro de ese juego de discursos, la posmodernidad ha visto coincidir la biología y la psicología donde lo animal y lo humano, en tanta naturaleza, dan diagnósticos que explican lo que predomina en el conflicto y los dilemas axiológicos. En el mundo de la ciencia política circulan, como se dijo anteriormente, teorías cuyos criterios pragmáticos intentan explicar ciertas decisiones humanas implicadas con la metaética. A Saber: Socialismo, Liberalismo, Anarquismo, Pragmatismo, Democracia. Pero también están implicadas lecturas religiosas. Sobre todo las de origen monoteísta: Judaísmo, Cristianismo, Islam. En esas visiones, la racionalidad entendida como una apropiación de la naturaleza por medio de juicios y proposiciones razonables está excluida. Allí importa la no-autonomía del hombre para captar objetos reales si antes no se da la relación con Dios, pues el individuo sólo no puede hacer nada sin la fe interior a un ente creador y supremo. La idea de esperanza que los griegos tuvieron como vicio devino lugar de una posible solución dirigida por los entes religiosos. En el Judaísmo Dios es todo y es lo otro que guía los pasos del humano. Éste se somete a rituales para mostrarse ante lo eterno como una criatura que acepta a Dios como teoría y diagnóstico de las acciones humana. En el cristianismo la guía es la prescripción de lo que es “pecado original” para expresar que sólo en Dios está la perfección, por lo que “el perdón” es su fuente paradigmática. Mientras que en el Islam, las claves para explicar al humano están en el conocimiento del Corán. Islam quiere decir sumisión y allí se obedece a la ley divina que fue confiada a las profecías y que el profeta transmite a los hombres.

5-De algunas teorías influyentes en la metaética.

No es posible abordar, en torno a la ética, la moral y la bioética, como componentes explicativos de la metaética todas las teorías involucradas. Aquí se intentará darle al lector las ideas mayormente implicadas en las decisiones donde formas y tradiciones cultural-religiosas se combinan con presupuestos discursivos de naturaleza humana. Con el propósito de mostrar los juegos de lenguaje recurrentes cuando se habla de la moral o de la ética (desde el lugar de la posmodernidad) es válido referirse a algunos autores. Por ejemplo, R. M. Hare hizo una clasificación de las teorías éticas con el título: Ordenando la ética. Fueron unas conferencias dictadas por Axel Hägerström, en 1991 en Uppsala, su base de sustentación se pensó a partir de la Filosofía del Lenguaje desde estas referencias: 1-“Los hechos sobre los lenguajes particulares, incluyendo aquellos hechos sobre cómo usa la gente las palabras en cada cultura en particular, son hechos contingentes. No pueden servir, por lo tanto, para establecer las verdades necesarias que estamos persiguiendo en ética. No nos interesa saber cómo unos determinados grupos de gente o culturas usan las palabras morales. Lo que queremos es saber qué es correcto, qué incorrecto y que se nos muestre, por medio de un razonamiento convincente, que ello es necesariamente así” (1991: 3)- 2- “...Digo que la ética teórica es una rama de la lógica porque su objetivo principal es descubrir cómo, en ésta área en particular, determinamos qué argumentos sobre la moral son buenos argumentos, o diferenciamos los razonamientos que son sólidos de los argumentos que no lo son. La ética teórica es, en particular, una rama de la lógica modal” (1991: 5)- 3- “Los juicios de <debería> son prescriptivos y, en ese sentido, similares a las imperaciones porque, en sus usos característicos, para estar genuinamente de acuerdo con ellos es necesario actuar en conformidad con ellos en situaciones en las que la acción requerida es una acción de la persona que los aprueba. No obstante, los juicios morales no son iguales a las imperaciones corrientes. Los juicios morales comparten con los actos de habla constativos una característica

muy importante, a saber, que si digo: <debería hacer esto> tengo que decirlo en virtud de algo en particular sobre el acto que digo que debería hacer.” (1991: 12)

A partir de estas tres formaciones discursivas, vale afirmar que la metaética estaría ocupada de desplegar, evidenciar y constatar discursos reguladores de acciones humanas vinculadas con el deber en las prácticas sociales de los humanos, con la finalidad de prefigurar lo que es correcto, deseable, posible y, no se ocuparía; como lo hace cierta tradición discursiva de origen religioso identificando ética y moral en un mismo plano epistemológico con los enunciados de bien y mal. Enunciados que circulan en discursos socio-políticos como calificativos de acciones en las decisiones correspondientes a los mundos de vida. Según el aporte de los componentes de Here, la metaética analiza el deber-hacer dentro de algunos marcos teóricos conocidos: personalismo (el valor moral básico reside en la persona), el utilitarismo (el valor moral consiste en quitarle al individuo la posibilidad de sufrimiento y el dolor), el platonismo (la justicia es lo que debe guiar la razón del ser) el Kantianismo (todos los individuos tienen la obligación de obedecer a leyes morales para definir sus acciones como buenas) el Marxismo (el modo de producción de la vida material determina el carácter general de los procesos de vida sociales, políticas y espirituales. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino que, por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia). Como puede verse, es posible desde algunas teorías diseñar diversos juicios de valor en torno a qué es definitivo en moral y ética, por lo que al proponer una disciplina teórica, aquí llamada metaética cobra pertinencia una red de enunciados cuyo contenido explicativo supera e alcance subjetivo de los vínculos bien-mal. Si recordamos que hasta ahora la dificultad en la modernidad para superar la base moral de los discursos de la ética se reflejó en las limitaciones para consolidar el deber como un imperativo categórico; una intuición intelectual mínima nos remitirá a la lógica de los contratos sociales a fin de transmitir la cultura normativa y de sanciones a los aspectos prescriptivos de una sociedad, o

lo que algunos han denominado ética pública y, otros ética práctica. En los contratos la categoría responsabilidad y las obligaciones son fuente del discurso jurídico. Allí la política, el Estado y el poder agrupan escenarios donde la ética predefine sus fundamentos. Aparece componentes de difícil acuerdo global: delito, delincuente, derechos, daño, juicios de valor, penalizaciones, sanciones, principios. En fin, si no se distinguen los actos de habla respectivos para distinguir prácticas sociales correctas y cercanas del bien común, cualquier oración, en un relato, es susceptible de calificativo ético o moral. O lo que mayormente se difunde en conferencias de mercados del saber: los valores y antivalores. Para salir de ese mundo se habla de responsabilidad social, civil, penal, ambiental, moral. Pero, ¿qué es responsabilidad? Desde la metaética se informaría sobre su lugar de influencia, pues generalmente y a la ligera se asocia con culpa, con obligación. Se dice que la responsabilidad es moral cuando la persona viola sus deberes de conciencia a sí mismo o en relación con sus semejantes. Responder, ante el cuerpo de leyes de una nación o sociedad, por esa violación, nos conduce a la responsabilidad jurídica. Allí se diferencia afectante y afectando o en algunas casos como víctima y victimario. Uno de los aspectos importantes de la responsabilidad para la metaética en esa tarea teórica de desbloquear teorías es el factor riesgo vinculado con consecuencias. Riesgo y consecuencias son como señales de precaución y prevención ante acciones humanas de difícil evaluación inmediata. Por ello al imaginar escenarios dentro de un relato cuenta la noción de punto crítico (expresado en páginas anteriores) y conceptualizado con la pregunta: ¿qué debo hacer?, frente al dilema, definiendo la guía posible para tomar una decisión equilibrada. Ciertamente que el riesgo no es visible, pero así como las empresas de seguros establecen criterios de algunas consecuencias para el asegurado, terceros y la sociedad, es necesario analizar el relato dentro de un punto crítico dilemático que amerita prescripciones y efectos en la toma de decisiones involucrada. Ante ese factor, de fuerte carga subjetiva, se implementa la reparación a la víctima como ejercicio de una ética de la responsabilidad. Bien

por parte del Estado, la persona causante o el uso de corporaciones con determinada tecnología. El saber se convierte así mismo en factor de riesgo a ser evaluado por la metaética. Pero en todo caso, si el daño es visible hay falta, hay riesgo y, por lo tanto, una ética de la responsabilidad emerge como apoyo real para mejorar la toma de decisiones. Este sería el aspecto globalizador de la propuesta metaética en un estudio de responsabilidad que llegue más lejos de la tradición del discurso jurídico de la modernidad con la idea de culpa y obligación. Edgar Morin (2000) en *Los Siete saberes necesarios a la educación del futuro* habla del bucle riesgo-precaución para tratar el principio de incertidumbre instalado fuertemente en la posmodernidad. Todo dentro de una ecología de la acción implicando medios, contexto y fines. En Morin, pensar es afrontar la incertidumbre: "...Todo aquello que implica oportunidad implica riesgo y el pensamiento debe diferenciar las oportunidades de los riesgos así como los riesgos de las oportunidades" (2000:98)

6-Emergencia de la metaética

Luego de las referencias teóricas anteriores llega el momento de disminuir aspectos complejos de la propuesta de metaética como nueva manera de atacar el problema de los valores y la bioética. Para ello es vital reflexionar sobre el contexto posmoderno donde una de sus claves es el pluralismo moral y la diversidad de saberes y culturas implicadas en las prácticas sociales donde el vacío ético siempre va a estar presente. Este dato tiene repercusiones sobre el mundo del poder y la política, así como para los diferentes escenarios de la tecno-ciencia, la cultura, la red de saberes, de filosofía, sociología y otras disciplinas académicas como ética de las corporaciones. Sólo en las categorías justicia, libertad y responsabilidad tendríamos material teórico abundante para llegar a una integración de aceptación global respetando la clave posmo de pluralismo y diversidad. De tal manera que parece válido admitir una regla

común frente a los dilemas: debatir y pensar. Con cierta prescripción: se reflexiona sobre casos particulares. En este sentido y a manera de aclaratoria y para avanzar en este ensayo se presenta el relato siguiente: El profesor Antonio imparte el curso universitario de física teórica en una universidad pública venezolana, ésta está definida por la Constitución de 1999 autónoma. Una vez corregido el último parcial él entregó a sus alumnos las notas, y estas tenían una media aprobatoria de 35 %. La reacción de los estudiantes fue solicitar una nueva prueba, pues los contenidos evaluados no habían sido explicados suficientemente por el profesor, en las últimas clases, debido a sus problemas de ausencia repetitiva de la institución. El profesor, una vez escuchado los argumentos estudiantiles, manifestó su total acuerdo con ellos y tomó la decisión de darle a todo el curso una nota aprobatoria de 14 puntos. Del relato se puede decir previamente que está compuesto por las contradicciones y antagonismos propios de la representación social del poder que el Estado le permite al docente y, más cuando el orden de la dificultad de algunas asignaturas (física, química, matemática, biología) en sus saberes justifica tradicionalmente. Y también, que el proceso de socialización y adquisición de la identidad con lo correcto y equilibrado de una decisión donde esté involucrado el principio responsabilidad, desde la categoría formación profesional, está mediada por la dialéctica institucional donde hay una separación entre quien enseña y quien aprende. Hecha esta introducción, las interrogantes a formular serían las siguientes:

a-¿Qué enunciados de valores están implicados en el relato?

b-De usted ser uno de los estudiantes, ¿cuál sería su nueva reacción frente a la decisión del profesor?

c-El discurso del valor privilegiado en la decisión del profesor muestra ¿cuál de estas formaciones discursivas: autoritaria, personalista, utilitarista, socialista, democrática, cristiana, musulmana, judaíta, anarquista, biólogo privilegió el profesor en su decisión?

D-¿Dónde identificaría usted el punto crítico que en el relato muestra el dilema básico que circula como imagen de problema planteado?

e-¿El profesor conoce las consecuencias de su decisión como docente con deberes ante la institución y la sociedad?

F-Si usted fuese Antonio, ¿está usted preparado (a) para justificar racionalmente su posición?

g-¿Qué discurso de valores predomina en la decisión del profesor?

h-Si usted como alumno (a) se encuentra en un caso similar ¿qué discurso de valores privilegiaría de no aceptar la decisión del profesor?

La reflexión desde el relato propuesto con la ayuda de estas 8 interrogantes muestra la posibilidad de la metaética como teoría integradora de discursos de ética, moral, valores y bioética; y así mismo permite una metodología para analizar componentes teóricos implicados. El relato puede ser de origen ficcional, pero también venir de una historia de vida, de una entrevista o de un expediente escolar-judicial. La descripción vía relato es del campo de una sociología de la educación, pero también de una tradición filosófica que desde una etnografía escolar puede superar algunas limitaciones epistemológicas en eso de permitir análisis axiológicos.

7-Intento de respuesta a las interrogantes del relato

Con respecto al poder, es obvio que el manejo de la idea de autonomía y autoridad del profesor queda representado en su decisión y la manera en que influye sobre los estudiantes. Sin ningún tipo de aclaratoria a los afectados tomó una decisión y punto. ¿Es eso correcto, deseable y posible? Fue una acción de poder y control de sus alumnos ante sus manifiestas faltas al curso. Posiblemente el profesor no sea un experto en los trabajos sobre poder-saber o

si ha leído la obra de Michael Foucault, pero algo de su actividad le indica que ejerce cierto control sobre los estudiantes por medio de lo que enseña y en el momento en que hace evaluaciones. Decisiones parecidas se dan en la realidad escolar como hábitos profesionales tal como el relato lo plantea. Es algo así como la tradición del pensamiento común: “si funciona no lo cambies” en la cual se oculta otro de los vicios del ejercicio de la autonomía universitaria: “el currículum oculto” Ciertamente que en la toma de decisiones intervienen factores ocultos, de poder y de fuerza, (policía, exámenes, juicios jurídicos, decretos, normas, códigos escolares) de manipulación, incitación, cultural-religiosos y otros. Pero la autonomía universitaria pareciera allí un acto de libre albedrío del profesor donde los valores de certeza, verdad, justicia, respeto, responsabilidad social, honestidad, estética y ética del bien común como equilibrio para no afectar a terceros; quedan bien averiados. El punto crítico se localiza en esta parte del relato: “...La reacción de los estudiantes fue solicitar una nueva prueba” Es aquí donde: ¿qué debo hacer? pone en tensión los códigos axiológicos del profesor Antonio. Las consecuencias en tanto docente no las balanceó porque seguramente su tradición en el sistema de representaciones sociales de la autonomía y el poder en su ejercicio docente no se habían encontrado con un grupo estudiantil contestatario o que dudara de la bondad de la decisión del profesor. En el relato se indica que los valores necesitan siempre pro y contra en sus constataciones y que no bastan los imperativos y los códigos normativos. Esa relación de fuerzas que marca al poder allí se muestra en cuanto el 35 % de aprobados y su correspondiente apelación por los estudiantes. Como criterio de coherencia en el análisis se debe respetar la redacción del relato y no es admisible agregar contingencias. Por ello el punto crítico está en la narración y no en otro lugar. Definiendo esta actividad de análisis en la metaética, es posible distinguir la reflexión desde un discurso de los valores dándole un sentido de conexiones a las prácticas sociales, tanto de grupos como individuales. Ellos existen a condición de evidencias en decisiones personales o ser impuestos por la estructura

social, donde familia, religión y costumbres están fuertemente implicadas. Por eso es posible afirmar que en la metaética los valores son discursos mostrando una tendencia a y no vocablos vaciados de contenido que se pueden utilizar como rellenos cognitivos en cualquier lugar del dato socio-político o cultural. Al respecto, a la estética de la vida, a la responsabilidad, a la fe, a la utopía, al dominio, a la exclusión, al deber, al derecho, a la justicia se le otorgan desde un análisis del relato de vida una tendencia a en el momento de tomar una decisión fuertemente afectada dentro de un dilema. Por esta vía teórica es difícil hablar de una epistemología de los antivalores, pues eso sería admitir que hay valores incambiables. Los valores se transmiten y no están siempre sometidos a un diseño pedagógico infalible en su enseñanza. Ellos pueden ser informados, pero al estar hechos de y con palabras, van a depender de la lengua y los lenguajes que el intercambio cultura defina mejor a los intereses del poder. Los medios por los cuales una metaética reflexiona sobre los valores y decisiones de la persona van acoplados con enunciados que cambian en el tiempo: salud-enfermedad (hoy ese binomio cambió su sentido y definición a la luz del desarrollo de las tecnologías) Bienestar material (con la crisis financiera y el dinero digitalizado, no hay certeza de este enunciado) respeto para las personas (la mundialización de la miseria-pobreza, junto a la crisis del trabajo hace del respeto un enunciado opaco) Justicia social (las nuevas relaciones establecidas por el poder de las corporaciones, hacen de los códigos jurídicos, de la soberanía y la seguridad términos vaciados de contenido tal y como lo pregonan el discurso posmoderno radical.

8-Metaética y poder

En Venezuela, lugar de estas reflexiones, se tiene la imagen de la ética, la moral y, un poco de la bioética dentro de enunciados vacíos, opacos y sin fuerza. De igual manera, Estado con

gobierno se confunde en la lectura política con ausencia de ciudadanía eficiente. Y con respecto a las instituciones vinculadas con el poder, lo institucional es una pesada burocracia que es percibida por el ciudadano como un obstáculo para ejercer derechos y deberes de la gente. El gobierno, el partido y el Estado ejecuta acciones que no permiten distinguir cuándo las nociones y conceptos axiológicos corresponden a cada espacio de ellos y cómo se diferencian sus fines y objetivos reguladores. La idea de autonomía e independencia de poderes es letra muerta cuando de decisiones cercanas al gobierno y al Estado se trata. Por eso el discurso institucional no existe sino supeditado a los enunciados de Estado: “El Estado Venezolano, en uso de sus atribuciones legales y constitucionales ha decidido...,” Poco interesa, en ese discurso, si la atribución legal viene de la Asamblea Nacional, de alguna área jurídica, de una decisión del partido de gobierno, de un ministerio. De esa manera se promociona, al interior de la sociedad, la tríada: gobierno-poder-Estado. Ello es para lograr en los gobernados (recodemos el vínculo circulando como ideología: gobierno-Estado) la obediencia a leyes presupuestas recargadas de ética, moral y valores. Toda lectura contraria o que disienta de esta representación social del poder es vista por el gobierno de turno y su aparato político contraria a sus intereses inmediatos de reproducción ideológica. La misma constitución de 1999 en sus casi 350 artículos le niega al término tolerancia un lugar apropiado, lo mismo para la bioética y, respecto a la ética no pasa de nombrarla unas 16 veces. Este dato dice mucho del tipo de constituyente que redactó ese articulado en un contexto donde la idea de derechos de la persona estuvo bien promocionada por las redes de información globalizadas. En la modernidad, la idea de poder vinculada a una ética del bien común se apoyó en el contrato social de J. J. Rousseau y en la moral diseñada por E. Kant. Luego del desarrollo de la tecno-ciencia y el despliegue de una idea dominante de progreso y desarrollo mostraría una ética opaca y débil para regular las consecuencias de ese desarrollo. Allí hay una clave para leer la dificultad Kantiana y del proyecto de la Ilustración para nutrir

de eficacia las regulaciones éticas del nuevo Estado: "...La ética del progreso va a desembocar en el discurso político de la libertad..."(Lanz, 2000: 56-57) Mientras que en la posmodernidad, hay distintas lecturas; desde un abandono radical a toda preocupación sobre los valores, ética, moral y bioética con el "todo vale en el amor y el poder" Hasta una reinterpretación de las ideas de Kant. Sin embargo, considerando la posibilidad de darle otros sentidos a la reflexión del poder desde una metaética, aquí pareciera válido distinguir representaciones sociales en concepciones del poder para las teorías de democracia (representativa, participativa, total o directa), de socialismo (de Estado totalitario y de Estado de derecho), de anarquismo (sin jefe, con flexibilidad democrática y sin Estado), de contenidos autocráticos, o autoritarios y totalitarios, del liberalismo (en su expresión de mercado y progreso como entes de regulación) En esta distinción multisémica se produce un tipo de reflexión nada neutra ni aleatoria. Sobre todo cuando la reflexión no se agota en sí misma desde la axiología, sino que coloca límites a la misma idea de Estado: ¿Es el Estado un fin en sí mismo como garantía ante el vaciamiento de contenidos de la ética de la confrontación modernidad-postmodernidad? ¿Todo ejercicio del poder implica practicar el autoritarismo, como muestra el relato del profesor Antonio? ¿En el salón de clase, como muestra de una comunidad de saberes, debe darse un diálogo sobre el ejercicio del poder del profesor y del grupo de estudiantes? Con estas interrogantes se intenta darle forma a una reflexión metaética donde la especulación filosófica sea menor con respecto a los datos empíricos de los dilemas planteados. Estas ideas intentan colocar el énfasis de la reflexión desde la metaética en el compromiso que debe asumir una comunidad (si es tal, es decir si tiene intereses de bien común) para enfrentar la incertidumbre y el caos que emerge en las sociedades con pluralidad de valores y diversos modos de vida. Los estudiantes y la juventud, en general, están marcados por un presente que les inyecta temor al día siguiente y al porvenir. Por otra parte, la cohesión social no está asegurada por la vulnerabilidad frente al

destino incierto del trabajo, de la salud y de la seguridad social. Allí los compromisos y la comprensión no se decretan y cada vez indican incertidumbre y vulnerabilidad en expansión para seres humanos frágiles en su existencia. Algo les dice a los vulnerables que ningún valor enseñado en la escuela, se muestra fuerte en la posmodernidad reinante. Poder, saber e ideologías son los términos de mayor circulación en el discurso metaética colocado en el lugar de toda reflexión axiológica para intentar sembrar cohesión y equilibrio social frente a esa vulnerabilidad existencial. Pero en sociedades dominadas por el caos institucional las representaciones sociales de la norma, los códigos deontológicos y el aparato jurídico, permite que se dispararen los vicios que el discurso moral conservador invoca a combatir. En este cuadro social las escuelas y la educación sólo pueden apelar a eso que E. Morin denomina “Ética de la comprensión” Enseñar la comprensión desde las reflexiones de una metaética que muestra problemas puntuales y particulares a un cuadro social, puede ser una vía a considerar de cómo involucrar la ética y la moral en el salón de clase cuando se ejerce la evaluación continua y, preguntarse si la legalización de la droga es algo similar a la del alcohol, o si dejar hacer y dejar pasar es la vía correcta de formación para la vida del bien común. Averiguar, junto a los estudiantes, cuál es la manera correcta de implicarse en una idea de salud pública; lo cual conduce a leer la violencia escolar y en la sociedad como una enfermedad es también otro lugar del pensamiento actual. Si estos debates se consolidan en el medio escolar, la metaética pasa a coincidir con prácticas políticas que contribuyen a mejorar la calidad democrática de una sociedad. Por este camino es posible superar la dificultad del proyecto de la modernidad de vincular ética y política por la amplia carga de moralismo que se ejerció sobre la idea Kantiana de ética. A partir de la importancia de la teoría de los sistemas de representación social y de los análisis de discursos, las problemáticas implicadas con “qué debo hacer” se hacen prácticas y se pueden debatir en un ambiente bien amplio para comprender cuándo un problema es moral, cuándo es ético o que qué momento ayuda a la

emergencia de la reflexión desde la bioética. En esta tarea la metaética puede conceptualizarse desde los límites de un discurso que se ocupa de las características de una decisión correcta (en lo posible dentro del marco jurídico vigente) para tomar una decisión vinculada con posibilidades de superación del cuadro dilemático. Algo así como: “¿tengo varias opciones?, ¿cuál es la correcta?” La tarea es compleja, más cuando la posmodernidad muestra la ausencia de un sujeto fuerte que sea el receptor de las ideas del bien común. En las ideas que se vienen mostrando se muestra una contribución con el debate posmoderno. Sobre todo por la constatación de la pluralidad de paradigmas y de éticas como de posmodernidades, de sociedades globales y de sistemas políticos abiertos. Ya existen datos de los límites de una moral fundamentalista haciendo esfuerzos casi desesperados por desmontar la coerción y la explotación del cuerpo como lugar del dogma que los mass-media y la publicidad comercian con éxito en el mundo de la imagen. Ya asistimos a la ausencia de una verdad universal que regule desde la razón decisiones vinculantes con el bien común. Ya se distingue el desencanto ético-moral que invita a repensar su estatuto epistemológico desde el lado de la neutralidad del discurso científico-técnico. Por lo tanto, una metaética fundada en las reflexiones de las fisuras del proyecto de la modernidad cobra sentido intelectual. Lo contrario es practicar “todo vale” y sumergirse en los pesimismos que terminan apelando al discurso nostálgico de una memoria histórica nutrida de vanguardias fatigadas.

Algunas conclusiones

1-El texto mostrado aquí no está agotado. Son ideas que circulan en investigaciones de diferentes visiones del tema axiológico. El haber agrupado en la disciplina metaética las reflexiones mayormente vinculadas con ética, moral y bioética busca hacer práctica teórica con las mismas. En esta tarea el análisis de discursos y de relatos contribuye a esa posibilidad.

2-El punto de referencia epistemológico que le acompaña a lo largo de sus páginas relaciona el debate modernidad-posmodernidad. Sin él la problemática planteada queda fuera de un marco teórico que afecta todo tipo de vinculación con los discurso de los valores. De allí la justificación de la metaética frente al “Todo Vale” posmoderno.

3-Si bien una lectura de la ética tiene una fuerte tradición filosófica, como sujeto de investigación, en una sociedad fuertemente interpelada por los juicios de coerción, exclusión y explotación a los seres más vulnerables, se asocia hoy con su representación social en datos de vida prácticos y no especulativos como pretenden los moralismos conservadores. El texto intenta colocarse como una contribución al debate posmoderno desde una versión crítica de la ética para ser leída en un discurso desde el “qué debo hacer” cuando el dilema para tomar una decisión arriba en nuestras acciones cotidianas.

5-La investigación teórica a los componentes discursivos que se ocupan de la vulnerabilidad de los sujetos en una sociedad muestra hay un pluralismo ético donde una nueva epistemología que, por comodidad de análisis, puede denominarse posmoderna coloca el debate en el límite de lo que devino vacío o se ha derrumbado: una ética anidando en sujetos fuertes y visibles para practicar el bien común. Por todas estas razones estos tiempos están obligados a ser debatidos dentro de la relación ética-política-poder-educación. Sin una discusión que aborde los límites de lo que es ética y moral en problemas cotidianos y sus implicaciones para la sociedad, se agotan las propuestas de cambio y de renovación política.

6-Las expectativas que este libro provoque en el lector busca leer la superación del desencanto que acompaña la ética de hoy desde el texto siguiente:

“El desencanto es la toma de conciencia de que no hay estructuras, leyes, ni valores objetivos; de que todo eso es puesto, creado por el hombre cuando menos en el dominio del sentido”G.

Vattimo (1992: 194)

Bibliografía Consultada.

- Damasio, Antonio (2006) El error de Descartes. Drakantos. Bolsillo. Crítica. Barcelona
- Edelman, M. Gerald y Tononi Giulio (2002) El universo de la conciencia. Drakantos. Crítica. Barcelona.
- Fortín, Pierre (1995) La morale, L'éthique, l'éthicologie. Presses de l'université du Québec. Canada.
- Fronzoni, Risieri (1997) ¿Qué son los valores? F.C.E., México
- Foucault, Michel (1987) Arqueología del saber. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Hare. N. R. (1979) Ordenado la ética. Editorial Ariel. Barcelona.
- Héller, Agnes (1974) Hipótesis para una teoría Marxista de los valores. Ediciones Grijalbo. Barcelona.
- Himanen, Pekka (2004) La ética del hacker y el espíritu de la era de la información. Ediciones Destino. Barcelona.
- Kandel, R. Eric y Otros (2000) Principios de neurociencia. Mc Graw-Hill Interamericana. Madrid.
- Graus, Arnoldo y Tamayo, P. Ruy (2007) Diccionario incompleto de bioética. Taurus. México.
- Kunzmann, Peter y otros (1974) Atlas de la Philosophie. France Loisirs. Paris
- Lanz, Rigoberto (2000) El discurso posmoderno. Crítica de la razón escéptica. U.C.V.-C.D.C.H. Caracas.
- Morin, Edgar (2000) Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Ediciones FACES-UCV-CIPOST-IESALC. Caracas
- Nietzsche, F. (1971) La génealogie de la morale. Folio-Essais. Gallimard. Paris
- Le Gay Savoir (1993) Librairie Générale Française. Paris

- Ainsi Parlait Zaratustra (1972) Le Livre Poche. Librairie Générale Française. Paris.
- Renkema, Jean (1997) Introducción a los estudios sobre el discurso. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Stevenson, Leslie y Haberman, L. David (2006) Diez teorías sobre la naturaleza humana. Ediciones Cátedra. Madrid
- Stirm, François (1974) 25 Livres clés pour comprendre le monde moderne. Marabout. Belgique.
- Taylor, Charles (1992) Grandeur et misère de la modernité. L'essentiel-Bellarmin. Canada.
- Wodak, Ruth y Meyer, Michel (2003) Métodos de análisis crítico del discurso. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Vattimo, Gianni (1992) Ética de la interpretación. Editorial Paidós. Buenos Aires.

J. Camilo Perdomo (Trujillo-1946) es profesor de Valores y ética en ULA-Trujillo. Actualmente es jubilado, término que sustituye por jubiloso. Hizo un doctorado en Educación Comparada en la Universidad de Montreal-Canadá. Es investigador activo de la ULA. Coordina el comité de Bioética del Instituto Witremundo Torrealba del NURR. Se interesa por los temas del discurso y por el pensamiento de los autores M. Foucault, G. Bachelard y F. Nietzsche. Ha publicado en diversas revistas arbitradas y es coautor del libro Posmodernidades. La obra de M. Maffesoli revisitada (Monte Ávila Editores-2004)

SINOPSIS

Si bien la ética filosófica nació en la Grecia de Platón y luego la Modernidad la convirtió en disciplina para dar cuenta de la enseñanza de vida buena, algo pasó para que su lectura se hiciera plural y su discurso variara en su campo de estudio. Para los nuevos estudios que tienen que ver con virtud y valores, la opción desde la metaética busca incorporar aportes de otras disciplinas que nacen con el desencanto de la modernidad y su proyecto ético. Entre esos está la Bioética, que viendo su nacimiento en 1962 aún es desconocida como disciplina en amplios espacios sociales. La metaética al incorporar el conjunto de normativas reguladoras con aportes teóricos de principios socio-políticos, amplía el pensamiento de las morales y las éticas en casos puntuales donde la crisis del humanismo es más visible. El autor está persuadido de la necesidad de darle un nuevo cuerpo académico al discurso de la moral y la ética en sus diferencias básicas y de allí la apuesta por el discurso de la metaética, a fin de cambiar la orientación teórica con la cual se viene leyendo la crisis de valores presentes en la posmodernidad. A su vez, se invita al lector a aprehender por medio de relatos de vida la base de la crisis desde donde el discurso de los hábitos y costumbres cotidianas describen la diversidad conductual al interior de una sociedad compleja en su sentido solidario y de tolerancia a medida que genera amplias capas sociales de exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

J. Camilo Perdomo (Trujillo, 1946) Es profesor de ética y valores en la U. L. A. –Trujillo, egresado en Educación de su Facultad de Humanidades, es Ph. D en Educación Comparada de la Universidad de Montreal- Canadá. Publica en revistas arbitradas temas de modernidad y posmodernidad. Es premio Estímulo al Investigador (2009) y P. P. I. (2007) Ha publicado Teoría Crítica y Posmodernismo U. L. A. (1991) Posmodernidades (Libro en colectivo con otros autores) Monte Ávila Editores (2004) Columnista semanal (Tópicos) del Diario de los Andes-Trujillo. Se interesa por las representaciones del discurso escolar vinculadas con ciudadanía versus violencia.